

(10)

EXCMO. SR. D. LUIS MORALES REYES
Presidente de la Conferencia Episcopal Mexicana y
Arzobispo de la Arquidiócesis de San Luis Potosí
P r e s e n t e .

Con el respeto que nos merece, un grupo de torreonenses comprometidos con nuestra comunidad, nos dirigimos a usted para manifestarle nuestro repudio a la intención y a la forma que caracterizaron a las recientes elecciones que se llevaron a cabo en Coahuila y específicamente en nuestra Comarca Lagunera

Estas elecciones han sido las más desaseadas de que se tenga memoria en la Laguna; nunca como ahora se realizaron tantas trapacerías (en contubernio con el Instituto Federal Electoral Estatal) en perjuicio del proceso democrático del cual participa el pueblo mexicano, mismo que se manifestó en nuestro Estado y de forma muy concreta en nuestra ciudad de Torreón:

- Acarreo de votantes en camiones y taxis
- Alteración del padrón electoral, rasurando nombres de oponentes y sustituyéndolos por votantes del PRI
- Compra de credenciales de elector para evitar el voto libre y provocar abstencionismo
- Anulación de miles de boletas en casillas donde se carecía de plumón, por el sólo hecho de haber sido cruzadas con pluma
- Desayunos en casas cercanas a algunas casillas para implementar el llamado "carrousel" de votos
- Presiones de seudolíderes a afiliados a sindicatos y a gente de las colonias populares
- Rotación de votantes partidarios del PRI en diversas casillas
- La tinta utilizada NO era indeleble
- Tianguis de regalos en colonias populares, el día de las elecciones para inducir a votantes
- Cambio de ubicación de casillas sin previo aviso
- Ubicación de casillas en plena calle o en casas de líderes del PRI e inclusive en Centros Sociales del mismo partido
- Inclusión de volantes propagandísticos de candidatos del PRI dentro de periódicos que se vendían en algunos expendios, a escasas 24 horas del proceso electoral, lo cual constituye un delito electoral
- Negación de Notarios Públicos a dar fe de las irregularidades que se detectaban
- Negación de la Procuraduría para Delitos Electorales a recibir denuncias de ciudadanos agraviados
- Parcialidad abyecta de algunos medios de comunicación
- Reparto de despensas y materiales de construcción en ejidos y colonias populares
- Coacción a algunos funcionarios de casillas
- Traslado subrepticio y clandestino (en la madrugada del martes siguiente a la elección) de urnas, algunas de ellas violadas, a la ciudad de Saltillo

Nuestra pregunta es: tantas tropelías y dispendio de dinero ¿por qué y para qué?

Lo anteriormente listado corresponde a muchos de los actos deshonestos, de los cuales han venido dando testimonio una gran cantidad de torreonenses a lo largo de esta semana, mismos que han provocado la polarización de grupos ciudadanos que se sienten frustrados, desesperanzados y burlados por un sistema corrupto que logró avasallar de una forma cínica la voluntad de nuestra comunidad

Es triste constatar que hasta ahora sólo se ha percibido el silencio que significa complicidad de parte de las llamadas fuerzas vivas de Torreón; está ausente la voz de nuestra Jerarquía que con toda autoridad moral y evangélica debería anunciar y denunciar los hechos que nos tienen tan desolados y desorientados a muchos de los fieles.

Lo que verdaderamente nos ha indignado a muchos católicos es el hecho de que el candidato del PRI a la presidencia municipal de Torreón, Sr. Salomón Juan Marcos Issa, en su campaña haya hecho gala de la amistad que le une a usted, ostentándose públicamente como un católico que ha colaborado en una serie de obras, y sin embargo haya sido capaz de avalar esta serie de atropellos contra la dignidad de las personas que por su necesidad económica e incultura fueron presa fácil y sirvieron para lograr los intereses bien estructurados de los grupos que lo apoyan.

Consideramos que la actitud y el actuar de Salomón Juan Marcos Issa en este proceso electoral contradice el mensaje evangélico y conciliar contenido en la Constitución sobre la Iglesia en el Mundo Actual:

"El Concilio exhorta a los cristianos, ciudadanos de la ciudad temporal y de la ciudad eterna, a cumplir con fidelidad sus deberes temporales, guiados siempre por el espíritu evangélico. Se equivocan los cristianos que, pretextando que no tenemos aquí ciudad permanente, pues buscamos la futura, consideran que pueden descuidar las tareas temporales, sin darse cuenta que la propia fe es un motivo que les obliga al más perfecto cumplimiento de todas ellas según la vocación personal de cada uno. Pero no es menos grave el error de quienes, por el contrario, piensan que pueden entregarse totalmente a los asuntos temporales, como si estos fuesen ajenos de todo a la vida religiosa, pensando que ésta se reduce meramente a ciertos actos de culto y al cumplimiento de determinadas obligaciones morales. El divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerado como uno de los más graves errores de nuestra época. Ya en el A.T. los profetas reprendían con vehemencia semejante escándalo. Y en el N.T. sobre todo, Jesucristo personalmente conminaba graves penas contra él. No se creen por consiguiente, oposiciones artificiales entre las ocupaciones profesionales y sociales, por una parte y la vida religiosa, por otra. El cristiano que falta a sus obligaciones temporales, falta a sus deberes con el prójimo; falta, sobre todo, a sus obligaciones para con Dios y pone en peligro su eterna salvación." (43)

"Los cristianos todos deben tener conciencia de la vocación particular y propia que tienen en la comunidad política; en virtud de esta vocación están obligados a dar ejemplo de sentido de responsabilidad y de servicio al bien común.

El cristiano debe reconocer la legítima pluralidad de opiniones temporales discrepantes y debe respetar a los ciudadanos que, aun agrupados, defienden lealmente su manera de ver. Los partidos políticos deben promover todo lo que a su juicio exige el bien común, nunca, sin embargo, está permitido anteponer intereses propios al bien común.

Hay que prestar gran atención a la educación cívica y política, que hoy día es particularmente necesaria para el pueblo, y sobre todo para la juventud, a fin de que todos los ciudadanos puedan cumplir su misión en la vida de la comunidad política. Quienes son o pueden llegar a ser capaces de ejercer ese arte tan difícil y tan noble que es la política, prepárense para ella y procuren ejercitarla con olvido del propio interés y de toda ganancia venal. Luchen con integridad moral y con prudencia contra la injusticia y la opresión, contra la intolerancia y el absolutismo de un solo hombre o de un solo partido político, conságrense con sinceridad y rectitud, más aún, con caridad y fortaleza política, al servicio de todos." (75)

Frente a esta realidad, nosotros los creyentes, esperamos escuchar la voz del Presidente de la Conferencia Episcopal Mexicana que nos de razones para creer y razones para esperar.

Atentamente,